LA VENGANZA

DEL TEMPLADO

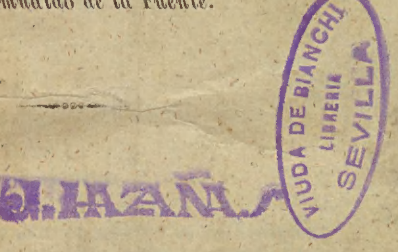
Y MUERTE

DE VALLE-IGNOTO.

Drama de costumbres andaluzas, en dos actos, escrito en verso en diferentes metros,

POR

D. Romualdo de la Fuente.



Cadiz.

IMPRENTA, LIBRERIA Y LITOGRAFIA DE LA REVISTA MEDICA,
á cargo de D. Juan B. de Gaona,
PLAZA DE LA CONSTITUCION, NÚMERO 11.
1849.

El que busque la nobleza
en un mezquino blason,
quiere hallar en la corteza
lo que está en el corazon.

Fábula moral.

PERSONAS.

EL DUQUE DE VALLE-IGNOTO.

D. CÁNDIDO.

BRÍGIDA.

JUAN *el Templao*.

PEPE *el Temerario*.

CURRA.

TERESA.

Majos y majas.

En el primer acto la escena es en Granada, el año de 1833: en el segundo, á dos leguas de Granada en el cortijo de Valle-Ignoto, año de 1848.

ACTO PRIMERO.

Casa decentemente amueblada, pero sin lujo elegante.—Puerta transitable en el foro: otra en el lado izquierdo y balcon en el derecho.

ESCENA PRIMERA.

PEPE *y* CURRA.

PEP. Con que, Curra, ¿er señorito
abela tanto parneses?
CUR. Mas jaras que la mar peses.
PEP. ¿Y es blando?
CUR. Comó un bendito.
PEP. ¿Con que errama la prata?
Así tienes tú er trapío,
y estabas cuando ha venío
mas perdia que una rata.
CUR. Ya ves, los tiempos se muan.
PEP. Lo mesmo que las mujeres:
ya no valen los quereres
si los queríos no suan.
CUR. Es la chachi: sacabó
er tiempo e novisiao:

yo mu malo lo he pasao,
pero á vivir me enseñó.
De amor estuve perdia
por Antoñiyo Meneses;
yo le quise bien seis meses,
pero él á mí, solo un dia.
Empues, Juan Matagarnó
fué mi dueño, y el endino
por beber cañas e vino
esnuita me ejó.
Cansaa ya la fortuna,
movió su ruea inconstante
y me subió en un instante
á los cuernos e la luna.
Pero ¡ay! Pepiyo, no sé
si durará mi ventura,
ó pronto e tanta artura
hasta er suelo roaré,
porque ar cabo yo no soy
mas que una prenda liviana,
que faitigaré mañana
ar que me camela hoy.

PEP. ¿Qué está isiendo, Curriya?
¿Pos no vale mas tu grasia
que toa la aristocrasia
que hay ende aquí hasta Castiya?
¿No merece tanta sal,
salero, que ese marqués
venga á poner á tus pies
una corona imperial?
¿Pos qué, ese garbo, esa fila,
esos clisos y ese taye,

hay cristiano que lo jaye
ende Madrí hasta Manila?
¡Ay! si er rico Potosí
se ganara á puñaláas,
me najaba en dos sancáas
á ganarle para tí.
Jasta ahora he sio honrao,
mas si me amas por parné,
á too er mundo sacaré
un empréstito forsao.
Si te estorba aquer farol
que alumbra en er firmamento,
le quito de ayí ar momento
y serás tú sola er sol.
Y si hay algun pecaor
que te dé argun sentimiento,
que haga ar punto testamento
y avise al enterraor.
No me ensites, Curra, no,
que si despiertas mi brío,
quedó este mundo vasío,
sin mas gente que tú y yo.

CUR. ¿Y si un dia nesesito
de tu braso y tu churí,
podré contar?...

PEP. Cabalito,
er mundo es poco pa mí.

(*Música en la calle, y cantan y tocan las palmas.*)

CUR. Una ronda sá parao.
(*Aproximándose á la ventana.*)
¡Cuánta gente! ¡Y qué templaa!

PEP. Quita, echaré una tonaa

y quea er barrio espejao.

(*Asomándose.*)

CUR. No, aparta, que er señorito
tambien ha yegao ayí.

PEP. ¿El chorré que manda aquí?

(*Despues de verle.*)

CUR. Er mesmo.

PEP. ¡Cristo bendito!

CUR. Eh! Pepiyo, ¿qué te ha dao?

PEP. ¿Es tu majo aquer marqué
der bordao marseyé
que habla con Juan er Templao?

CUR. Sí, Pepiyo: aquer señor
es er dueño de esta prenda.

PEP. Y de toita la jacienda
que hay por este al reeor.

CUR. Soy, Pepiyo, afortunaa.

PEP. Díme, ¿por dónde me najo
no susea aquí un trabajo?

CUR. Quieto, que no irá naa.

(*Curra se dirige á la puerta del foro á recibir al Duque. Pepe permanece en la ventana oyendo cantar otra copla seguida de palmas y jaleo.*)

ESCENA II.

Dichos y el DUQUE *vestido de majo.*

CUR. Señorito, bien venio.

DUQ. Adios, Currita, hola! eh!

(*Aparte á Curra, mirando á Pepe.*)

¿y este mozo?

CUR. Primo mio.

PEP. Servior e su mersé.
DUQ. En la calle está parada
una ronda, y solo espera
que mi bella Curra quiera
concederla aquí la entrada.
CUR. Señorito, ¿no es osté
mi rey y dueño absoluto?
DUQ. Hasta el rey paga tributo
donde la belleza esté.
CUR. Voy á mandarlos subir.
DUQ. Y harás disponer la cena,
que dicen que á tripa llena
no hay quien deje de reir.
(*Vase Curra por la puerta derecha del foro.*)

ESCENA III.

DUQUE *y* PEPE.

PEP. ¡Vaya un hombre campechano!
DUQ. ¿Con que es usté primo de....
PEP. Criao de su mersé.
DUQ. Amigo, venga esa mano;
no hay criado ni señor,
dejemos la gerarquía,
quien me dé mas alegría
será mi amigo mejor.
PEP. Pos señó, aquí estoy yo,
que soy Pepe er Temerario,
toco mas que un campanario,
y cantar? ¡várgame Dió!

Cuando yo entono una caña
y empieso á tocar las palmas
vienen corriendo las almas
ende er purgatorio á España;
y si ar ver mi abeliá
grasna fú argun desdichao,
se ve ar punto trasplantao
ende aquí á la eterniá.
Jago á las mosas bailar
si canto unas seguidiyas,
y los mosos e roiyas
se me ponen á escuchar.
Y doy prueba á todas horas
de ser e rey de los bravos:
los hombres son mis esclavos
y las jembras mis señoras.

Duq. Así debe ser la gente.
Siempre el hombre bien nacido
fué con las damas rendido
y con los hombres valiente:
y quizá tanto valor
premie yo con buen salario,
si es que gusta Temerario
emplearle en mi favor.

Pep. Ya está; sea osté er dotor:
vaya enfermos visitando,
y yo iré detrás matando
con mi guaaña, señor.

Duq. Bien, Pepe, desde este dia
tú serás mi confidente;
mi escudo como valiente
y en mis empresas la guia.

ESCENA IV.

Por la puerta derecha del foro entran **Curra**, **Juan**, **Teresa**, *majos y majas con guitarras y castañuelas.*

Cur. Vamos, Juaniyo, es presiso:
ya que llegaste á subir
hasta empué e senar
no sale naide de aquí.

Juan. Curriya, porque no igas
que se deshiso por mí
la fiesta, me queo;
pero siento no dormir,
porque con los camaráas
que vienen conmigo aquí
tengo que haser un negosio
y mañana hay que salir
para dir á Gibartar;
mas á la postre y la fin,
una noche mas ó menos
ya que te empeñas así,
no han de matar unos hombres
que tanto saben sufrir.
No igo bien camaráas?

Majo. Si me preguntas á mí
igo que mejor que un libro
chimuyaste... no es así? *(A los otros.)*

Majos. Viva la fiesta, que viva!

Pep. Pues, chicos, venga de ahí! *(Baile.)*

Curra se va por la puerta izquierda del foro; Teresa y Juan se sientan en el estremo de la izquierda. En el de la derecha permanecen el Duque y Pepe que se hablan, y miran á lo enfrente; mientras los majos sentados, unos él centro tocan y cantan, para que otros bailen lo que tengan por conveniente, sujetándose á los usos de Andalucía. En cuanto se acaba el baile sale Curra por la izquierda del foro.

CUR. Ea, muchachos, adentro:
caballeros, á vivir
que está esperando la cena.

(Se van los majos y majas por la puerta izquierda del foro, guiados por Curra: detrás de todos Teresa y Juan. El Duque y Pepe permanecen en el mismo sitio hasta concluir el siguiente diálogo que se dirá á media voz.)

PEP. Con que vamos al desir,
que yo entretenga á Juaniyo
yamándolo por aquí,
mientras osté...

DUQ. Me entendiste.
Pronto que van á salir.

PEP. Ar vuelo, ya está: Juaniyo?

JUAN. Diga osté, moso, es á mí?

(El Duque que hacia la demostracion de salir, se queda cerca de la puerta hablando con Teresa, que ha quedado á la entrada esperando á Juan, que ha bajado con Pepe al proscenio.)

PEP. Pos á quién tiene e ser.

JUAN. Y en qué le pueo servir?

PEP. Osté á mí no me conose?

Juan. Hombe, en mi via le ví.
Ter. Señorito [illegible]
no ten[illegible] que sentir
si sale Curra, ó le guipa
aquer gache que está ayí.
Duq. Si consigo que me escuches,
bellisimo serafin,
si una esperanza halagüeña
me permites concebir,
Curra, ni el majo, ni nadie,
me separará de tí.
Pep. Yo soy Pepe er Temerario,
así me han dao [illegible] disir,
por er poer de mi braso
y er filo de mi churí.
Todos los mosos me tiemblan
por toito este confin...
Juan. Despache usté con su cuento,
que eso no me importa á mí.
Ter. Señó, si eso que me ise
lo yegara osté á sentir
podria haser testamento.
Duq. Con que me niegas el sí
que tanto anhelo y consientes,
ingrata, verme morir!
Ter. Muérase osté si se empeña;
ya que trae la muerte así
metia en la fartriquera
pa si ha menester salir.
Pep. Qué, su mersé está de prisa?
Juan. Mucho: y si no quiere e mí
mas que contarme jasañas,

nuestra plática dió fin.
Yo á los valientes conozco
de la oriya der Genil;
los de la costa de Málaga,
los de sierra e Gausin,
de San-Roque, de Argesiras,
de Cádiz y de Conil,
y toos los de la tierra
que baña er Guadarquivir,
pero á osté, camaraiya,
jasta ahora nunca le ví.

PEP. Hombe, mi hoja de servisios
queria á osté referir
pa que sepa que platica
con un moso muy barí.

JUAN. Con las jasiones, amigo,
se prueba, no con la muí.
Pero diga osté qué quiere,
porque me tengo que dir.

DUQ. Esa sonrisa divina
es el iris para mí.

TER. Señó, si osté se contenta
solo con verme reir,
mientras que siga osté hablando
por fuersa será felis.

PEP. Parese que su mercé,
si es que yo mal no entendí,
trata de baser un negosio;
y como suelen desir
entre dos que se conosen....
Vamos, me esplico? A la fin,
siempre pa haser una hombraa

un hombre ha de haber ayí.
Con que, si acomoa er trato
yevará á la vera un Cid,
que en yegando la ocasion
y comensando á escupir,
va esparramando enemigos,
como granitos de anís.

Duq. Guarda este anillo, Teresa,
guárdale.

Ter. No: que admitir
prenda que no he de pagar,
seria una asion muy ruin,
y yo aunque probe y jitana,
con mucha honra viví.

Duq. Guárdale, yo te lo ruego.

(El Duque la toma la mano forzosamente y le introducce en el dedo el anillo. En este momento sale Curra por la izquierda, y despues de decir el primer verso ve la accion. Teresa saca el anillo del dedo y lo mete en el pecho. El Duque se ha apartado, y á la esclamacion de Curra vuelve la cabeza Juan, y se apercibe de la accion anterior.)

ESCENA VI.

Juan, Pepe, Duque, Teresa *y* Curra.

Cur. ¿Quieren ustedes venir?...
Ah!....

Juan. Teresiya!... (Juan, pruensia!)
Teresa, vamos de aquí.

(Se van Juan y Teresa por la izquierda.)

ESCENA VII.

DUQUE, PEPE *y* CURRA.

CUR. ¿Con que esa endina jitana
le viene á osté á seusir
y á peirle los aniyos?
Ay! que á esa mala rumí
la tengo de haser peasos.
¡Por Dios, que la he de desir
que fué su mala ventura
el haber yegao aquí!

DUQ. ¡Si una palabra siquiera
te atreves á proferir
que á Teresita ofendiera,
Currilla, pobre de tí!
Esa mujer me enamora,
sin ella no soy feliz,
y si no quieres volver
al estado en que te ví,
debes, de hoy en adelante,
solo ver, callar y oir.
Los que nacen como tú
en condicion infeliz,
no tienen voluntad propia,
ni pueden reconvenir.
Aun tendrás mi proteccion
si encuentro dócil en tí
un instrumento que pueda
á mis intentos servir.
(*Se va por la puerta de la izquierda.*)

ESCENA VIII.

PEPE *y* CURRA.

PEP. (Pepeiyo, ni pintaa
viene mejor la ocasion;
á plasa esocupaa
reemplaso e guarnision.)
CUR. (¿Qué le resta á una mujer
cuando pierde su privansa?
¡Tan solo el triste plaser
de una terrible venganza!)
PEP. (Eya está mu acharáa
mas yo debo acometer;
ar fin si no gano naa,
tampoco pueo perder.)
CUR. (Teresa, debes estar
mu contenta en er festin,
¡pero ay, que no has de cantar
tantas glorias á la fin!)
PEP. (Pus señó, me voy ar toro,
arrimaito al olivo.)
CUR. (Ma tocao en lo mas vivo;
la venganza es mi tesoro.)
PEP. Curriya! (Ya he comensao.)
CUR. Pepiyo! (Contigo cuento.)
PEP. ¿Quies escucharme un momento?
CUR. ¿Cuándo yo no te he escuchao?
PEP. Paese que te has acharao
con lo que ijo er gaché.

CUR. Achararme yo! Por qué?
Pepiyo, tas engañao.

PEP. Creí que por la tonaa
que te laigó ese señó....

CUR. Quiá! por er gusto me dió,
pero le di la cambiá.
Si he esir la verdá,
yo nunca le camelé;
pero mientras le engañé
triunfaba mi vaniá.

PEP. Naa: si no sabes naa,
si te yegas á empeñar
eres capaz de engañar
á la audensia e Granaa.
Ay! no sabes la faitiga
que yo estoy pasando aquí:
estoy charlao por tí,
ya es fuersa que te lo iga.
¿Qué importa que ese gaché
haya muao e nio,
si á ambos nos ha prometio
la protesion y er parné?
Yo orvio too lo pasao,
yo no me acuerdo de naa;
si tú eres mujer honraa,
yo seré mario honrao.

CUR. Pepe, pa darte er sí
déjame pensar un dia.

PEP. (Ya pesqué lo que queria.)

CUR. (Yo me serviré de tí.)
¿Vamos á la fiesta?

PEP. Vamos.

Toca esa mano.

(La toma de la mano y así salen por la puerta del foro.)

CUR. Ya está.

PEP. Too er mundo envidiará
la dicha que disfrutamos.
(Si no faya mi esperansa
soy un moso afortunao.)

CUR. (Er desaire que me ha dao
no ha de quedar sin vengansa.)

(Al llegar á la puerta se encuentran con el Duque que sale, les habla, hacen señal afirmativa y se van.)

ESCENA IX.

El DUQUE *solo.*

Ni amor, ni celos, vuestro pecho abriga,
Canalla soez, de inmunda procedencia.
Vuestra pasion es oro, y él os liga
A la servil y eterna dependencia.
Si no os tendiera alguna vez amiga
Su noble mano nuestra omnipotencia,
Envidiando la suerte á nuestros perros
Correríais á unciros con sus hierros.
El mundo es un eden, su ídolo el oro,
El opulento la deidad que brilla.
Y ovaciones nos da en humilde coro
La pobre plebe hincando su rodilla.
Despojos os daré de mi tesoro

Si vuestra frente á mi altivez se humilla,
Y la luz apagais de vuestros ojos,
Complaciendo mis frívolos antojos.
Si sonreir nos veis, si nuestra mano,
Toca en la vuestra la corteza dura;
Si amable alguna vez, si acaso humano
El labio nuestro os habla con dulzura,
No os levanteis jamás, que fuera en vano,
A igualar con la nuestra vuestra altura,
Porque acaso la faz amiga y buena
Nuevo eslabon os forja á la cadena.

(*Oyense dentro guitarras, palmas y murmullo.*)

Ya viene, cual salvaje caravana,
Del báquico festin, la adusta gente:

(*Acercándose al foro.*)

Y entre secos arbustos ¡qué galana
La fresca rosa muéstrase esplendente!
Pronto mia serás, bella jitana,
Mas que tu amante reservarte intente.
Recatémonos ahora de su vista,
Que ya emisarios tengo á la conquista.

(*El Duque se oculta por la puerta de la izquierda. Salen por la izquierda del foro Juan, Teresa, Curra y Pepe, majos y majas. Los dos primeros se adelantan al lado derecho del proscenio, los dos segundos á la misma altura, en el lado opuesto; y los últimos en el centro, cerca de la puerta del foro.*)

ESCENA X.

JUAN, TERESA, CURRA, PEPE, *majos y majas*.

TER. Tú sabes, Juaniyo mio,
que sé guardarte er decoro,
y de tu aprension me rio:
¿por un aniyo de oro
vendiera á mi Juan querio?
¿Es tan mala la opinion
que tienes de mí formaa?
¿Crees tú de corason,
que la que fué siempre honraa
te jaria ahora traision?
JUAN. ¿Pero por qué en conservarlo
me muestras tanto esco?
TER. No es interés de guardarlo,
mas está tan bien el deo
que es lástima desnuarlo.
CUR. Dejemos eso, Pepiyo,
y vuerve avá la cabesa,
verás qué fosco Juaniyo,
está disiendo á Teresa
que diñe al punto el aniyo.
PEP. E veras? Habrá tunante!
¿A que lo quiso pulir
en cuanto que vió lusir
aquer hermoso diamante?
JUAN. ¿Tú quieres que yo me esplique
mas claro y me ponga feo?

No gastemos mas palique.

TER. Juan, sácamelo der deo:
no temas que yo platique.

(Juan le saca el anillo, se acercan Curra y Pepe. Hasta ahora los dos diálogos han sido separados, sin que pudieran oirse unos á otros. Los majos tambien habrán hablado entre sí.)

PEP. Me paese, camaraa....
que.... vamos, es natural....
pero ar fin no ha sio naa,
y no se salió tan mal
de la primera colaa.

(Juan le mira con rabia comprimida, se vuelve á los de la ronda y dice.)

JUAN. Cabayeros, á dormir
que es hora de descansar
y luego hemos de salir;
con que er tiempo aprovechar
por lo que puea ocurrir.

(Se van majos y majas por la derecha del foro. Juan aguarda á que desaparezcan, y desde la puerta se vuelve rápidamente hácia donde está Pepe.)

JUAN. Mosito, aquí incontinente
se va á esplicar sin roeos,
y lo ha de hacer claramente
ó yo le meto los deos
hasta que cante ó rebiente.
Qué me quiso osté esir?

PEP. Como osté pidió el aniyo,
yo me llegué á presumir
que osté queria puliyo,
y dije, bueno: á vivir!

Así lo pensé, cabal:
por eso no hay que enfaarse;
la cosa es muy natural;
si un hombre puee apañarse,
por qué ha e pasarlo mal?

JUAN. Aguanta ar punto la muí,
mardesío, sin consensia;
ó teme que mi churí
si se acaba mi pasensia
la haga tiriyas aquí.

PEP. Hombe, no hay por qué achararse;
yo ví que ella lo tomó;
luego le ví á osté aguantarse
y eso que lo chaneló...
puee un hombre equivocarse.

JUAN. (Teresa, estás ya contenta
mirando á Juan er Templao
escuchando aquí su afrenta,
con er rostro colorao?
Dios no te lo tome en cuenta.)

CUR. (Te entró jindama, Pepiyo?
no ves que te está insurtando?)

PEP. (Ten lástima ar probesiyo.
Pos no ves que está yorando,
temiendo ya mi cuchiyo?)

JUAN. No lo mato á usté ahora aquí
porque quiero que deprenda
á ser honrao de mí,
y si yo pedí esta prenda
sepa por qué la pedí.
Ar punto busque á ese usía:
sírvame osté de criao

como al otro le servia,
y tema no ser mandao
del moo que merecia.

PEP. Camaráa, escuche osté...

JUAN. Sin platicar, ea, andando.

PEP. Si no sé donde se fué.

JUAN. Pos yo le iré á osté enseñando
así, con la punta er pié.

(Le va dando puntapiés al rededor de la escena, hasta entrar por la puerta izquierda.)

ESCENA XI.

TERESA *y* CURRA.

CUR. Teresa, es posible
que pueas sufrir
á Juan ese genio?
Jesus! aunque á mí
me diera mas oro
que pueo peir
no le aguantaria.
Pos si un javalí
no fuera mas fiero!
Ni el rey Boadil
trató á sus esclavas
como Juan á tí.

TER. Es cierto, Curriya,
soy muy infeliz;
me mata con celos
que no meresí.

Si sargo e casa,
él á e venir
pegao á la vera,
y el aire sutil
le ofende si pasa
mu serca e mí.
Mas la verdá, Curra,
se debe desir:
me quiere y respeta
como á un serafin;
y dempues que er padre
del arma perdí,
y su triste huella
mi madre infelis
siguió á pocos dias,
¡qué fuera de mí,
sin Juan que cuidaba
mi edad infantil!
Por eso gustosa,
palabra le dí
de darle mi mano,
y la he de cumplir.

CUR. Pero, chica, hablemos
con franquesa al fin.
Tú amas á Juaniyo?

TER. Como á un padre, sí:
y si no le amara
seria muy vil.

CUR. (Si no es mas que eso
ya pueo embestir.)
Con que er probe Duque
que pena por tí,

y solo desea
haserte felis,
tan solo despresios
habrá e sufrir!

TER. Curriya, no quiero
que pierdas por mí,
de un señor tan grande
las grasias sin fin.
Yo no pueo quererlo:
se lo he dicho así,
pero él es mas terco
que el rey don David,
y á fuersa me jiso
su aniyo admitir.
Empues se ha valio
de un hombre ruin
pa atisar la yama
que quie ver lusir,
disiendo que el oro
va á correr aquí
lo mesmo que el agua
allá en er Genil.

CUR. Pos mira, no es broma,
de Rusia á Madrí
no hay señó mas rico
ni hombre mas vari:
y ya que sin causa
su grasia perdí,
y que una rival
habré de sufrir,
quisiera, Teresa,
recayera en tí

er favor que pierdo,
y no ver lusir
arguna bribona
de esas por ahí.

TER. No pueo, no debo
partia tan ruin
haser á Juaniyo:
mas quiero vivir
honráa aunque probe
como dasta aquí.

CUR. Pero er señorito
no quiere impeir
que hables á Juaniyo,
ni exije de tí
nengun contrabando...
yo le oí desir
que le cautivaba
tu grasiosa muí,
y que deseaba
hablarte, y oir
argunas playeras
cantáas por tí.
Porque los señores
que ende Madrí
vienen á esta tierra,
que yaman ayí
de María Santísima,
no saben salir
de casas donde haya
quien cante cañí.
Y cambian las fardas
que suelen vestir,

por er marseyé
la faja y botin.
Suertan los parneses,
nos hasen reir,
y er que ayá es un sabio
es acá un jilí.

TER. Curra, si pudiera
me habia e ivertir
hasiendo que er pesqui
perdiera por mí
ese probe Duque:
le oyera mentir
buscando espresiones
de miel con anís:
suspirar le oyera
como ante le oí,
y yo reiria
viéndole gemir...
Pero no me atrevo,
que ar cabo y ar fin,
como hay malas lenguas,
y Juan es así,
no quiero esponerme,
como suele esir
á que empues haya
la e san Quintin.

CUR. Pero Juan ha dicho,
hace poco aquí,
que mañana mesmo
tiene que salir
á jasé un negosio,
y siendo eso así

tú te quea sola...
¿quién puee impeir
que á mi casa vengas?
Empues, con ardí
nos vamos entrambas,
con mucho tilin,
sin que las paeres
lo puean oir,
á ese gran cortijo
que serca de aquí
tiene er señor duque,
con huerto y jardin,
y un bosque poblao
de naranjos mil,
y mil limoneros,
de suerte que ayí
er sol no calienta
er verde tapis,
que riegan las aguas
del limpio Genil.
A mas los salones
con oro y marfil
y arfombras bordáas...
y espejos... y en fin...
hay tantas riquesas,
que no sé esir
ni como se yama
lo que he visto ayí,
ni puee un cristiano
mas glorias peir.

TER. Ay! por Dios, Curriva,
no me hables así,

que ar fin soy curiosa,
soy mujer ar fin
y á poco que insistas
me harás sucumbir.

CUR. Por qué he de callar?
por qué no insistir?
hay argo e malo
en lo dicho, dí?

TER. No: y ya me decido,
por poer desir
que he visto otro mundo
que er saquisamí
en donde enterráa
tengo que vivir.
Ver otros adornos
que los que hay ayí;
que es mi probe ajuar,
un tablao ruin,
un jeigon de paja,
un arca, un candil;
la mesa, tres sillas,
un San Agustin,
la Vírgen de Angustia;
que esto la debí
á mi probe madre
ar tiempo e morir;
y no he conosio
ende que nasí,
no mas que miseria,
no mas que gemir.

CUR. Pues ahora tus penas
van á tener fin.

TER. Dios te oiga, Curriya.
CUR. (Para conseguir
que pagues la rabia
que sufro hoy aquí.)
Ya vienen, silensio,
que pueen oir.

ESCENA XII.

Dichas, DUQUE, JUAN *y* PEPE: *puerta izquierda.*

JUAN. Señó, osté ve esa flor
con ese tayo lozano?
pues la curtivó esta mano
con el esmero mayor.
Si en er jardin del amor
su aroma debe exhalar,
ninguno le ha de gustar,
mas que mangue, mientras viva,
y no e justo que resiba
riego que no ha de pagar.
Paese que osté se empeñó
en jaserla este regalo,
(*Le muestra la sortija.*)
y aunque resistió er tomalo
á fuersa se lo entregó:
pero en cuanto que me vió
me ijo: «véte, Juaniyo,
á devorver este aniyo
ar Duque, que esta riquesa
en er deo de Teresa
pudiera perder su briyo.»
(*Le da la sortija.*)

Ya cumplí mi comision.
Teresa, ta contentao?

TER. Sí, Juaniyo, has platicao
lo mesmo que un Salomon.
(Sufre y caya, corason!)

CUR. (Too es farsa, señor Duque;
deje osté que le embauque.)

PEP. (No tema osté naufragar
que yo sé cómo está er mar,
y va en popa nuestro buque.)

DUQ. Cuando yo hago una fineza
no es con miras de interés,
ni la recibo despues,
que fuera poca nobleza.
Ya que por delicadeza
Teresa la ha rehusado,
admítala Juan Templado
con la amistad que le ofrezco;
y si la suya merezco,
me creeré muy honrado.

JUAN. No sé cómo responder,
señor, á tantos perfiles:
le doy las grasias á miles
y quisiea corresponder.
Como no púe conocer
jasta hoy tanta hidalguía,
me pensé que osté seria
como otros muchos señores...
que ar dar ar probe favores,
le piden la honra ó la via.
Pero ar fin yo me engañé.
Venga: y ahí va la señal

(Toma la sortija.)

del amigo mas leal *(Le da la mano.)*
que ha tenio su mersé.
A la amistá ofreseré
siempre, con buena intension,
mi mano y mi corason,
que no tengo mas que dar,
y con esto he de pagar
la amistá ó la traision.

DUQ. Gracias, Juan, tú cumplirás
como bueno y como honrado.
(Este hombre me ha intimidado,
pero no me vuelvo atrás.)

PEP. (Dí, ¿quién se engañará mas
en la capitulasion?) *(A Curra.)*

CUR. (Caya, no seas guason.)

PEP. (¡Este hombre me hase temblar!)

TER. (Es verdá: ¡sabe pagar
la amistad y la traision!)

CUR. Juaniyo, ¿querrás dejar
que esté Teresa á mi vera
mientras andas por ahí fuera?

JUAN. No la quiero disgustar.
Eya no quie pasear
mientras yo sufro faitigas,
ni la gustan las amigas,
ni divertirse en mi ausensia....
Es verdá?

TER. (Qué penitensia!)
Es verdá cuanto tú igas;
tu gusto es el mio, sí.

JUAN. Señores, hasta mas ver,

que tengo que amaneser
á gran distansia de aquí.

DUQ. No se olvide usted de mí.

JUAN. Cumpliré mi obligasion;
y en cualesquiera ocasion
estoy pronto á demostrar
que sé lo mesmo pagar
la amistá que la traision.
(Vase con Teresa.)

ESCENA XIII.

DUQUE, CURRA *y* PEPE.—*Una corta pausa mientras el Duque les sigue con la vista.*

DUQ. ¡Con que es de tu gusto esclava!
¡Y ante mí se lo decia,
cuando la ingrata sabia
que ya yo la idolatraba!
¡En su triunfo se gozaba
el miserable bandido!...
¡Y yo tal mengua he sufrido!
¡Y consiento que vivais,
(A Currá y Pepe.)
cuando así perder dejais
prenda que habeis prometido!

PEP. Curra, espierta ar señor,
que está por fuersa durmiendo.

CUR. Ya que ahora le estoy sirviendo,
no habrá criada mejor.
Usted verá á ese primor:
váyase osté á su jasienda
que ayá irá luego esa prenda.

DUQ. Si cumplís lo que ofreceis,
felices los dos seréis,
que sé pagar un favor.
En mi cortijo os espero;
pero no vayais sin ella;
que sin la luz de mi estrella,
nada en este mundo quiero.
(Se va el Duque por la puerta del foro.)

ESCENA ÚLTIMA.

CURRA *y* PEPE.

CUR. (Adios, señor, que el lusero
luz dará de mardision.)
PEP. ¿Sabes que es un tremendon
ese Juaniyo er Templao?
CUR. Ese hombre siempre ha pagao
la amistá y la traision.
PEP. Vaya! mas jecho reir....
¿Deprendiste su tremenda?
CUR. Y voy á abrirle una senda
para vérsela cumplir.
¿Pepe, sabes escrebir?
PEP. Lo mesmo que un escribano.
CUR. Pues sígueme, que tu mano
ha de cumplir mi esperansa.
(¡Duque, he jurao vengansa
y no he de jurar en vano!)
(Entran por la puerta de la izquierda.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un magnífico jardin con verjas en el foro, que cierran la entrada del bosque que se ve en el fondo: dos puertas laterales con balcon encima. En medio, y próximo al proscenio, un cenador grande con puertas y ventanas abiertas, para que el público pueda ver y oir cuanto pasa dentro. Allí habrá una gran mesa cubierta, y á su alrededor comiendo, bebiendo y cantando el Duque, Curra, Teresa, Pepe, majos y majas. Sirviendo á la mesa varios criados, y entre ellos Don Cándido y Brígida: alrededor del cenador, en las puertas, balcones y verjas, habrá colocados vasos de colores con luces. Se oyen brindis, despues playeras andaluzas, que cantará Teresa ú otra en su lugar con acompañamiento de guitarra. Concluida la cancion que será celebrada con palmas y brindis de los que rodean la mesa, salen del pabellon por la puerta fronteriza al público Pepe y Curra.

ESCENA I.

PEPE *y* CURRA.

PEP. Dí, qué me quieres, Curriya?
Por qué me has hecho ejar
esa fiesta á lo mejor?

No es un pecao mortal
er najarse de esa mesa
donde conviando están
er Sanlúca y er Jeres,
y aquer Montiya juncá,
y aquer Málaga, mas viejo
que er bisagüelo de Adan;
que en cuànto yega ar gasnate
jase á los clisos vorar:
y no porque sienta er pecho
ar resibislo argun mal,
que pasa hasiendo cosquiyas,
con tan buena caliá,
que al hombre que está defunto
le jase resusitá!...
Vamos, en qué pueo servirte?
Dílo pronto; que ya está.

CUR. Quiero saber si estás sierto
que haya podío arcansar
Antonio á entregar la carta,
ó si será inútil ya,
no pudiendo darle casa
hasta entrar en Gibartá.
Que á haberla Juan resibío
corriera á evitar er mal,
y á castigar de su jembra
la torpe infidelidad;
y ya debiera haber vuelto
con deseos de vengar
la traision de su Teresa
y der Duque la mardá.

PEP. Si yeva ese moso un jaco . .

que no se encuentra otro igual
ende Córdoba á Jeres,
no le tiene de arcansá?
No tengas dua nenguna:
Curriya, le ví arrancá
y en mientras que pestañeé
tanta tierra ejó atrás
que ar vorvé abrí los clisos
no divisé al animá.
Pero vamos á otra cosa:
cómo puiste arreglá
er que viniera Teresa
con tanta fasiliá?

Cur. Cuando yo emprendo un negosio
pocas veses sale mal.
Éjala que se ivierta
y que escuche á su galan,
que si ahora canta y se rie
á la postre yorará.

Pep. Posqué, ha arriao bandera
á la primera señal,
ó es que se jaya sin bíberes
y quiere capitulá?

Cur. No, que la plasa está firme,
y aunque muy sitiá está,
defiende su pabeyon
con esfuerzo singulá.
Además estoy yo aquí
por si hay nesesiá
de reforsá argun punto
que se viera desmayá.
Si la plasa se rindiera

no era mi triunfo cabá;
y por eso he combinao
con muchita babeliá,
reunir toas las fuersas
para un ataque campal.
Teresa ha venío aquí
no mas por curiosiá
y por ivertirse á costa
de su rendío galan,
que emplea toos los medios
con que la puee agradá,
y eya se pone, la tonta,
mas güeca que un pabo real.
Finje er Duque mucho amó,
y eya no siente su mal,
porque es honráa Teresa
y er buen señó sacará
lo que er negro der sermon,
mucho calor, y no mas.

PEP. ¿Pero tú quieres esirme
lo que pretendes ganar
con traé aquí á Teresiya
y avisar aluego á Juan,
que es mas seloso que un tigre,
y si viene va á causá
mas daño que hiso en España
la comision melitá?

CUR. Le tienes mieo, Pepiyo?

PEP. Mieo yo? Quítate ayá!

CUR. Es que me acuerdo de ayé
cuando te jiso bailá,
y ér yevaba con er pié

de tus brincos er compás.

PEP. Y no sabes por qué fué?
Por pruensia naa mas:
porque dentro de tu casa
no labia de matá!
Pero yo mieo á ese mandria?
Curriya, lo creerás!
A mí es á quien tengo mieo;
pues como el hombre vendrá,
y con sobraa rason,
mas negro que un arquitran,
si empiesa á sortá la muy
se la tendré que cortá,
ó enviarle á que descanse
seis meses al hespitá,
y yo iré al estaribé
si no me pueo guiyá.

CUR. No temas, que er señor Duque
te dará la libertá;
que en España no se ajorca
si se aserca ar tribuná
un buen pairino, que sepa
al escribano ablandá,
con pláticas mejicanas,
con rasones e metá.

PEP. Pero díme po un dibé,
Curriya, too tu plan.

CUR. Deseo que se arme un bronqui,
Pepiyo, paiticulá:
quiero vengá un desaire
que ma herío, la verdá,
y á esa remilgaa tonta,

que fué causa de mi mal,
cuando su Juan la sorfée
quiero escucharla cantá.
Que abroncao er señorito
del escándalo que habrá
me los plante en la del rey,
y si se resiste Juan
y pretende armar la bronca,
quiero ver tu habeliá
si le hase bajá la jeta,
pa poer luego contar
que no es tan templao Juaniyo
como er nombre que le dan,
y pierda Teresa er crédito
que ha ganao en la siuá.

PEP. Pero entonses, tú y er Duque
vorveis á haser la amistá,
y me queo yo á la luna
empues de tanto penar.

CUR. Como tú seas valiente,
tuya mi mano será.

PEP. Várgame un divé; que ensanchen
er vaye de Josafá,
y que jagan sementerios
too er campo y la siuá.
Díme quién te enfaa, pronto,
á quien tengo e matar....
que si en diñando mulé
á toa España y su arrabal
no las contentao, Curra,
me voy á desafiar
al rey de Constantinopla

con toa su vesindad.

CUR. Así quiero yo los mosos,
duros, como un peernar.

PEP. Y yo las mosas juncales
con grasia y con caliá.

CUR. Vamos, Pepiyo, á la mesa,
no yeguen á imaginar
que andamos en malos pasos,
que siempre hay quien piense mal.

PEP. Como tú quieras, Curriya.

CUR. (Ay! si vendrá luego Juan!)

(*Entran en el pabellon por la misma puerta que salieron, y por otra del mismo sale D. Cándido con dos criados.*)

ESCENA II.

D. CÁNDIDO *y dos criados.*

CAND. Ligero, Plácido,
sin dilacion,
luces clarisimas
do quiera pon,
que hagan espléndida
luminacion.

(*Los criados se van por la verja izquierda, donde á poco se iluminará para que el resplandor interior que debe figurar la iluminacion del bosque se vea desde fuera.*)

ESCENA III.

D. Cándido y Brígida: *esta sale del pabellon por la misma puerta que antes lo hizo D. Cándido. En el pabellon se oyen brindis y risas. Brígida cierra puertas y ventanas, escepto la de la derecha, y cesa el ruido.*

Brig. Señor don Cándido
del corazon,
ve usted qué estrépito,
qué confusion
y qué babélica
aglomeracion
de gente estúpida.
Dios de Sion!
yo pronostico
por precision
una catástrofe.
Veo el borron
que el Duque ínclito
sin prevision
echa en su límpido
noble blason.
¡Ay, que es muy crítica
mi posicion!
¡Ser la doméstica
de ese turbion
de gente bárbara!
¡Uy, qué baldon!

(*Sale Juan por la derecha de la verja embozado en una capa. Se oculta en un bastidor de la de—*

recha, por donde pueda ver lo que pasa en el pabellon, y oir el diálogo de la escena.)

CAND. Sí, doña Brígida,
tiene razon:
justa es su tétrica
lamentacion,
y sus pronósticos
muy justos son.
El Duque, pródigo,
sin reflexion,
derrocha espléndido,
sin compasion,
aquel metálico
que en gran porcion
trajo de América
don Simeon.

BRIG. Ay! aquel mísero
que al panteon
bajó colérico,
sin confesion....
¡Jesus, qué lástima,
qué perdicion!

CAND. Sí: con frenética
loca pasion,
la hija amadisima
del corazon,
resistió enérgica
la oposicion
que el padre hízola,
con gran razon.
Reclamó intrépida
la proteccion

de nuestra rígida
legislacion.
Lo supo el ínclito
don Simeon;
corre solícito
á la mansion
de su hija mísera,
en ocasion
que al lazo sólido
de eterna union
el santo diácono
da bendicion....
quédase estático,
da compasion
su rostro pálido,
su agitacion.
La sangre brótale
del corazon
hasta las órbitas,
que rojas son.
Ruge frenético
como un leon,
y lanza horrísona
su maldicion,
cayendo exánime....
pobre baron!

BRIG. Si amor frenético
hizo esta union,
por Dios esplíqueme,
por qué razon
se hizo tan súbita
separacion?

CAND. Ay, doña Brígida!
no es ocasion
de esa fatídica
revelacion.

BRIG. ¿Acaso impúdica
hizo traicion
al nupcial tálamo,
la sin perdon,
esa hija réproba,
dando ocasion
á los desórdenes
que hoy dia son
causa de escándalo
y murmuracion?...

CAND. Calle la estólida *(Furioso.)*
su presuncion.
Lengua sacrílega!

BRIG. Señor, perdon. *(Corta pausa.)*

CAND. Como en la célica
santa mansion
las castas vírgenes
purisimas son,
el ama es, Brígida,
pura en su accion,
santa en las máximas
del corazon....
riega con lágrimas
de expiacion
la losa lúgubre
del panteon,
dando á su víctima
con sumision

dulce, evangélica,
grata oracion.

BRIG. Señor, qué lástima!
qué compasion!
Mientras que en mística
contemplacion,
¡mujer seráfica!
pides perdon,
está tu cómplice
en gran funcion:
y en fiestas báquicas,
con profusion
gasta sin cálculo
ni reflexion,
lo que solícito
don Simeon
juntó con próvida
moderacion....
Es muy angélica
resignacion,
ó hay aquí mácula
sin remision.

CAND. Yo seré esplícito,
con condicion
que en lo recóndito
del corazon
guarde usted, Brígida,
mi confesion.

BRIG. Sabe don Cándido
mi prevision,
y sin metáfora
ni restriccion,

me hizo su cómplice
otra ocasion.

CAND. Al caer exánime
don Simeon,
dijo colérico....
«Oh maldicion!
»Nula, sacrílega
»es esa union,
»que hermanos ¡míseros!
»hermanos son.»
Cual rayo eléctrico
fué esa espresion,
y herida unánime
la reunion,
huye sin ánimo
en dispersion.
Yo acudí impávido
á don Simeon,
hasta el depósito
del panteon.
Hice solícito
justa inspeccion,
y hallé la autógrafa
declaracion,
que á la catástrofe
daba ocasion.
Hé aquí verídica
su traslacion.

(*Saca una carta de una cartera.*)

«Ha existido en el mundo una mu-
»jer que olvidó los deberes de esposa,
»que despreció al cómplice de su pri-

»mer delito, y amó á otro con loco »frenesí. Aquella mujer tuvo un hijo »que heredó un nombre que no le per»tenecia. El amante olvidado provocó »á un duelo á su rival, y en él halló »la muerte. El matador tuvo que huir, »abandonando á su amada y á su hi»jo. En América olvidó sus pasados »estravíos, y se enlazó á una mujer »tan rica como virtuosa, que murió »despues de dar á luz una niña, fiel »traslado de la belleza de su madre. »La mujer adúltera fué la Duquesa »de Monte-Fiorito: el amante crimi»nal Simeon de Valle-Ignoto: el fruto »del crímen fuiste tú, hermano de la »virtuosa niña á quien pretendias unir»te, y á quien has hecho desgraciada »porque te amaba ya. Huye de ella. »Admite los adjuntos títulos que te »aseguran cinco mil duros de renta. »Muera contigo este secreto, y no tur»bes la felicidad de tu desgraciado pa»dre. —*Simeon de Valle-Ignoto.*»

Brig. Incesto bárbaro!
profanacion!

Cand. Hé aquí, Brígida,
por qué razon,
no al nupcial tálamo
llegó la union.
Ahora escúcheme
una leccion:

con amos, príncipes
é inquisicion,
oido ético,
pero chiton.
(*Se oye ruido en el pabellon.*)

BRIG. Dios nos dé pródiga
resignacion,
que esos cuadrúpedos
llenos de rom,
salen frenéticos
del pabellon.

CAND. Cumplamos, Brígida,
la obligacion.

(*Se va Brígida por la puerta derecha y D. Cándido por el foro á la izquierda.*)

ESCENA III.

El DUQUE, TERESA, CURRA, PEPE, *majos y majas con guitarras: Juan oculto entre los bastidores de la derecha, entre la puerta y la verja.*

DUQ. Pepe, la hora ha llegado
de que luzcan sus primores
esos diestros bailadores
que tanto me han ponderado.
Que den principio las danzas
alegres de Andalucía,
que inspiran mas alegría
que enredosas contradanzas.
Y que acompañen las manos

guitarrillas y cantares,
á las alegres mollares
que bailan los sevillanos.

PEP. Ar medio los bailaores
que van alegrar las armas.
(A un lado.)
Aquí los que tocan parmas. *(A otro.)*
Conmigo los cantaores.

(En algunos bancos que habrá en el jardin á uno y otro lado se sientan el Duque, Teresa y Curra, Pepe y los majos que tocan y cantan. Otros quedan de pie en el foro viendo bailar. Se baila algunos de los bailes anunciados, ú otro de igual género que admita acompañamiento de guitarras y palmas y, si saben, deben cantar Teresa, Pepe y Curra.)

Señorito, qué ise osté?
los mositos se han portao!
¿Se baila tan aliñao
en la tierra e su mersé?

DUQ. No, Pepe: desde aquí al cielo.

PEP. ¡Po si hay un barcon en él
donde se asoma un divel
á pincharar nuestro suelo!

DUQ. Vamos al parque, señores,
á disfrutar su frescura,
que su atmósfera es mas pura
que el aroma de las flores.
Disfrutemos libertad
en su recinto anchuroso
y allí cada cual gozoso,
discurra á su voluntad.

Que descanse muellemente,
el que se encuentre cansado,
en el césped, colocado
en derredor de la fuente.
O por la calle anchurosa
bajo dobles pabellones
de naranjos y limones,
corra la gente animosa.
Con mil luces de colores
el follaje se engalana,
y como en fresca mañana
cantarán los ruiseñores.
A esa gala y donosura
que dió la naturaleza,
disputará la belleza
vuestra gracia y hermosura.
Porque da mas alegría,
y es mas bello que las flores,
bosques, fuentes y colores,
un cuerpo de Andalucía.

PEP. Si esta es la tierra mejor!
Muchachas, vamos cantando,
y así irémos enseñando
á cantar al ruiseñor.

(Se van todos por la verja izquierda tocando y cantando, demostrando la mayor alegría. Despues que han desaparecido todos, sale Juan del bastidor donde ha permanecido oculto, y hace una corta pausa viéndolos marchar.)

ESCENA IV.

JUAN.

¡Canta aun, mujer perjura!
¡Rie tú, Duque traidor!
que yo abriré sin temor
á los dos la sepultura.
Sí: vuestra muerte es segura,
y si ya nó os he matado
es porque errar he temblado
el golpe que os ha de herir,
y antes que llegue á morir
quiero quedar bien vengado.
¡Vén, carta de maldicion,
(*Saca la carta.*)
vén otra ves á mi mano
y atisa er furor insano
que abrasa mi corason!
«Eres, Juaniyo, un simplon (*Lee.*)
»si crees á tu Teresa,
»que sa metío á duquesa,
»y en cuanto que tú has salio
»al gran cortijo sa dío
»á disfrutar su grandesa.»
No pueo vivir un dia,
porque aunque estoy inosente,
tendré que bajar la frente
cuando er prójimo se ria.
Saben que yo la queria,

que la he criao á mi vera,
para que mi esposa fuera,
y saben que me ha vendío...
Saben que frágil ha sío
y ya es presiso que muera.
Si yo pudiera ocultarla
en un retiro profundo,
en cuarquier rincon der mundo,
yo podria perdonarla....
¡cómo he de poer matarla
cuando la vea yorá!...
Sí: que me harán recordar
las lágrimas que derrame
su partia vil, infame,
y entonses la he de matar.
Cuando ayer me despedia
con cariñosos abrasos,
mi arma se hasia peasos
porque su mal presentia;
como ya ar Duque temia,
la demostré mis reselos,
y eya oponia á mis selos
el amor que me tenia
y er favó que me debia
por mis contínuos desbelos.
Si conosiendo mi amor
y sabiendo su deber
ha fartado á mi querer
y ha despresiado su honor,
merese bien mi rigor...
Y si er Duque ha conosio
su inosensia, y ha sabío

seusirla, ¿tiene curpa?
Sí, sí, no armite discurpa:
los dos curpables han sío.
Er corason la perdona,
pero el honor la condena,
y er matarla me da pena,
que su sensilles la abona.
¡Ay! la rason me abandona
con un gorpe tan cruel
que estoy probando la hiel
de torpe delito ajeno,
y que sufra yo no es bueno
cuando rien eya y él.
A los dos voy á matar (*Decidido.*)
sin hasé mas reflesiones,
antes que nuevas rasones
me obliguen á perdonar.
(*Se dirige al foro y ve venir á Teresa.*)
¡Cielos! ¡Qué yegué á mirar!
¿No es aqueya mi Teresa?
¡Mia no, que ya es Duquesa!...
Ocurto voy á esperarla,
(*Se oculta en el pabellon.*)
á ver si pueo matarla
naa mas con la sorpresa.

ESCENA V.

TERESA.

Huyamos si pueo,
huyamos de aquí,

que toos me venden
y quieren servir
al amo que paga
mardá tan ruin.
Do quiera que yego
se apartan de mí,
que er Duque ha mandao
er no interrumpir
la senda dispuesta
con infame ardís,
y de tantos lasos
no pueo ya huir.
Manjares, licores,
alegre festin,
er bosque adornao
de beyesas mil.
El aroma suave
que da este jardin,
las salas cubiertas
con seda y marfil,
martirios tan solo
son ya para mí.
Er Duque me asedia
con deseo ruin
y toos le ayudan
contra una infelis,
y ar verme apuraa
su empeño evadir,
con farsa sonrisa
se burlan de mí,
y gosan ¡marvaos!
ar verme sufrir.

¡Oh Vírgen Santisima!
sácame de aquí:
y si pequé incauta,
por querer salir
del probe retiro
en donde nasí....
perdona, Señora,
mi torpe deslí,
y juro enserrarme
para siempre ayí,
sin querer der mundo
las glorias oí.
¡Cielos! oigo ruío:
(Vuelve la cara con temor.)
me buscan sí, sí,
y no sé, Dios mio!
por donde salir
ni donde ocurtarme,
(Va á entrar en el pabellon y se interpone Juan con el puñal en la mano.)
si no es por aquí.

JUAN. No pases, Duquesa!

TER. ¡Ay triste de mí! *(Cae de rodillas.)*

ESCENA VI.

JUAN *y* TERESA.

JUAN. Temblando á mis pies estás,
gran rason debes tener
y mu curpables serás,

cuando así te hase temer
quien no te ofendió jamás.
Levanta arriba los ojos,
(*La toma la frente.*)
que tú no tendrás temor
ni motivo de sonrojos...
ó es que te farta valor
para sufrir mis enojos.

Ter. Juan, perdon, perdon te pio,
que he sio mu desgrasiá,
pero no te he ofendío...
y aunque paresco curpáa
tan solo impruente he sío.
Guarda, guarda ese puñal
que me causa tanto horror,
no te jagas criminal
y yores luego un error,
sin poer cortar el mal.

Juan. Temes una puñaláa!...
¿no sabes que tu traision,
mujer infame y taimáa,
ha herío mi corason
con un arma emponsoñáa?
¿No sabes que te queria
mas que una madre á su hijo,
y que solo en tí tenia
too er pensamiento fijo,
como el alma de mi via?
Si el alma sa envilesío
me debo el alma arrancar,
que aunque no lo he meresío,
tambien tendré que pagar

curpas que no he cometío.
Ar despeirme de tí
te rogué que te escondieras,
porque ya er mal presentí,
y que á ese Duque no vieras,
porque su antojo temí.
Prometistes y mentias,
¡luego de mí te burlabas!
¡luego tú no me querias
é ingratamente pagabas
el amor que me debias!

TER. No, Juan, no: yo te queria
y nunca te he engañao,
y te quiero todavía,
y si una ves te he fartao,
lo yoraré toa la via.
Yo que nunca he conosío
mas que aqueya escuriá
en que siempre hemos vivío,
pequé por curiosiá
de un mundo desconosío.
Ya me enfáa esta grandesa,
sácame pronto de aquí,
que mas quiero la probesa
que disfruto junto á tí
que tanta gala y riquesa.

JUAN. Posqué, tan mal tan tratao!
Pos yo te he visto brindar,
teniendo ar Duque á tu lao...
Yo te he oío cantar...
qué es lo que ta disgustao?
Habla, descubre el urtraje

que así te jase yorar...
ó temes que te rebaje!...
Jabla, que oyéndote hablar
enciendes mas mi coraje.
Te enfadaba la probesa
y tú querias medrar!
te has engañao...

DUQ. (*Dentro.*) Teresa!

JUAN. Oyes? Te viene á buscar
para darte mas grandesa!
Vén, Duque, aquí la verás
desangrado el corason!

TER. ¡Socorro!...

JUAN. No le tendrás.

(*Le agarra la garganta y levanta el puñal.*)

TER. Perdon, Juaniyo, perdon!...

(*La hiere junto al pabellon donde entra con ella y cierra la puerta.*)

JUAN. En er sielo lo ayarás.

ESCENA VII.

DUQUE.

DUQ. Adónde se ha escondido esa salvaje,
Que mi cariño y proteccion desprecia,
Y como el gamo del lebrel seguido
Huye de mí sin que alcanzarla pueda.
Inútil es su afan, que ya en las redes
Mi omnímodo poder la tiene presa
Y mia habrá de ser, mia tan solo,

Mientras que mi apetito halagar pueda.
Despues busque á su amante, si le place,
Y viva en paz con él en hora buena,
Que á la plebe despojos solamente
Le es dado disfrutar de la nobleza.
Desde hoy en adelante serán órdenes
Las que de mí reciba, no ternezas,
Que hablando á la canalla con dulzura
Se aumenta su altivez y su soberbia.
El pobre es destinado en este mundo
Á aumentar con su afan nuestra riqueza,
Y á rendir á su dueño humildemente
Cuanto á su antojo convenirle pueda.
Trabaje sin cesar el varon fuerte
Abriendo las entrañas de la tierra
Y ofrezca en nuestro altar ópimos frutos,
Que esa es su obligacion, su mision esa.
Pero busquemos pronto á esa rebelde,
Que ya se va apurando mi paciencia
Y mi gusto es la ley que seguir debe...
Aquí debe de estar, ¡hola, Teresa!
(*En el pabellon.*)
Dónde te ocultas? Sal aquí al momento
O mandaré te saquen á la fuerza.
Estás sorda á mi voz? ¿dónde te has ido?

JUAN. Mírela su mersé... (*Señalando adentro.*)

DUQ. ¡Dios mio, muerta!

ESCENA VIII.

Duque *y* **Juan**. *El Duque quiere dirigirse á verja, pero Juan se lo impide interponiéndo y obligándole á permanecer cerca del pabello*

Duq. Hola, favor! socorro! aquí mi gente!
Juan. Silencio ¡voto á brios! deten tu lengua:
Ruega por tu arma á Dios, si eres cristian
Que acabó, Valle-Ignoto, tu grandesa.
Duq. Eras su amante, Juan, y la has herido!
Debes tener el corason de hiena.
Juan. Ves aqueya mujer que está sin via,
Porque yo la he quitao la esistensia?
Pues era mi tesoro, mi delisia,
Era un Dios para mí sobre la tierra.
Yo nasí probe, mas con honra mucha,
No tenia en er mundo mas jasienda
Que mi cabayo, mi valor, mis armas,
Ni mas gose en mi via que Teresa.
Con mi cabayo, mi valor, mis armas,
Púe haber arquirío la riquesa,
Quisá como otros muchos la ganaron
De los que hoy se titulan eselensías.
Pero siempre odié er crímen, no ha pesa
Un pensamiento vil en mi consensia,
Aunque mir privasiones y disgustos
Me hasia paeser tanta probesa.
Una joya presiosa poseia,
Que mi sola ambision, mi ilusion era,
Y tú con maña inícua me robaste

Con vil engaño tan hermosa prenda.
Eya inosente era y desgrasiáa,
La maté... porque er mundo no dijera
Que puce er rico en er mesquino arbergue
Disponer de la via y la jasienda.
Si eya murió inosente por tu curpa,
Si adorándola yo, la maté á eya,
A tí que eres curpable y te aborresco,
Matarte nada mas no me contenta.
Duq. ¿Y tendrás osadía suficiente
Para atentar contra la vida nuestra,
Que soy Grande de España, Duque, noble
Y descendiente de otra gran nobleza?
¿No oiste nunca de Monte-Fiorito
Enaltecer la alcurnia y altas prendas,
Que Italia, España, y aun la Europa toda
Su ilustre nombre y su blason respeta?
¡Y tú, inmundo reptil, tú, miserable,
Cometes torpemente la imprudencia
De amenazar mi vida, de acercarte
Sin doblar la rodilla á mi presencia!
Véte pronto de aquí, teme mi enojo;
Mi gerarquía y mi poder respeta,
O en la horca colgado ¡vil bandido!
Tu crímen pagarás y tu soberbia.
Juan. No soy bandido: soy un hombre honrao
Que se quiere vengar y no le aterra
El suplicio que aguarda, y esos títulos
Con que cubres tus crímenes, despresia.
¿Por qué á ese nombre de Monte-Fiorito
No te se cae la cara de vergüensa,
Si fué robao por tu frágil madre,

Por cubrir su adulterio y su flaquesa?
Eres hijo der crímen, ya tu cuna
De las mardaes alumbró la estreya,
Cresistes en er visio, y derrochaste
De un marío engañáo la jasienda.
Rodando luego er mundo conosiste,
Pero no como autor de tu esistensia,
A tu bastardo padre, y le causaste
Remordimiento atrós, muerte violenta.
La hija de Valle-Ignoto, de tu padre,
De su pingüe fortuna era heredera;
La hases tu esposa, con secreto laso,
Y no es hoy ni casaa, ni soltera.
Eya yora su suerte, y de su padre
La muerte, que causó con su impruensia
La causa fuiste tú, como lo has sio
De la muerte infelis de mi Teresa.
Quién es bandío aquí? Quién asesino?
Quién es reptil inmundo? alma perversa!
Tú eres viyano, tú: tus pergaminos
No ilustrarán tu infamia y tu vilesa.

DUQ. Calla, calla, demonio del infierno.
Quién esa historia confió á tu lengua?

JUAN. Sientes que la divurgue, bien lo veo:
Quiero antes de morir, públíca haserla.

DUQ. Déjame huir de tí, que me horrorizas!
(Quiere huir

JUAN. Aquí está tu sepurcro: no te muevas.
(Deteniéndole.)
Te he dejao vivir un corto rato
Para haser tu agonía mas aserba.
Amistás y traision pago igualmente.

Te lo ije una ves, ¿no lo recuerdas?
Lo prometí una ves, traidor has sio,
Y nunca farta Juan á su promesa.

DUQ. Porque armado te ves y yo indefenso
Alzas la voz, audaz, en mi presencia.
Que con armas iguales yo humillara
Ese falso valor que necio ostentas.

JUAN. Traidoramente recibí el agravio
Y así debiera de vengar mi ofensa,
Pero mi orguyo despertaste ahora
Y te quiero enseñar lo que es noblesa:
De estas pistolas que cargadas tengo,
(*Saca del cinto las pistolas y se las presenta.*)
Elige entre las dos la que tu quieras:
Ponte en frente de mí, y á la voz fuego,
Descarga er tuyo y mi disparo espera.

DUQ. A admitir este duelo me resigno
(*Toma una pistola.*)
Porque á ello me obligas á la fuerza,
Pero no es permitido á un caballero
Su arma noble medir con la plebeya.

JUAN. No mas insurtos, Duque; de tu via
Acudir te permito á la defensa:
Oye mi vos: prepara, apunta, fuego!...
(*Ambos obedecen con la accion á las tres voces y al sonar los tiros cae el Duque cerca del pabellon.*)
¡Ya quedó mi vengansa satisfecha!

DUQ. Me heriste el corazon! gran Dios, yo muero!

JUAN. Mueres, Duque, es verdad, y porque sea
Mas penosa tu muerte, vén, y sufra
Un horrible martirio tu consensia.
(*El Duque vacila al lado del pabellon, y Juan le*

obliga á entrar ocultándose los dos. Sale Brígida de la puerta derecha y ve á Juan que se lleva al Duque. Se oye ruido de la gente del parque que se aproxima.)

ESCENA ULTIMA.

BRÍGIDA, *y á poco todos.*

BRIG. ¡Qué es esto, santo Dios! Cielos! ladrones!
Ladrones! Asesinos! *(Se dirigen á la verja.)*
CAND. ¿Quién vocea?
CUR. Qué ha suseío aquí?
PEP. ¿Quién es er mandria
Que se viene á meter con esta bieja?
BRIG. ¡Allí... allí!... el Duque! el asesino!
(Señalando al pabellon.)
Ay! no puedo..... no puedo.... yo estoy muerta!....
PEP. Quite osté ayá, señora: á ver, muchachos,
Á casar ar raton en la huronera...
Venir toos conmigo... Camaráa,
Sarga osté aquí á la lus, que yo le vea.
(Van todos los majos detrás, y Pepe se queda á la entrada del pabellon. Sale Juan, Pepe se asusta y corre á colocarse detrás de Don Cándido.)
JUAN. Qué se le ofrese á osté?
PEP. Á mí... á mí náa...
Señó on Candio, ya tiene osté ahí la presa.
CAND. Quién es usted? Á qué vino á esta casa?
JUAN. Vine tambien á disfrutar la fiesta,

Y á ajustar unas cuentas, que por cierto
(*Mirando á Curra con intencion.*)
No han quedao der too satisfechas.

Pep. Voy á escurrir er burto suavemente,
Antes que se me lie la culebra. (*Vase.*)

Cand. Dónde está el señor Duque? Qué se ha hecho?

Brig. Ese hombre ha matado á su Excelencia,
Yo vi que al pabellon se lo llevaba...

Cand. Aseguradle todos con presteza.

(*Todos rodean á Juan pero sin tocarle, mientras Don Cándido entra en el pabellon, de donde sale al momento precipitadamente.*)

Cielos, qué horror! Una mujer asesinada
He visto, y sobre ella la lívida cabeza
De nuestro pobre amo! Aseguradle!
Voy á dar parte de su accion horrenda.

(*Todos hacen movimiento para apoderarse de Juan, que los detiene con su accion.*)

Juan. Eh! nenguno se aserque: me doy preso.

Cur. Su mano me vengó!... Ya estoy contenta!

Juan. Yevarme ar tribuná, que ya deseo
Esta via perder que me atormenta;
Pero sabed que criminal he sio
Porque debia de vengar mi ofensa.

FIN DEL DRAMA.





